

La enseñanza de español como lengua de especialidad y el uso de las nuevas tecnologías

M. García Antuña
(España)

La comunicación especializada ha cobrado especial interés recientemente, no solo su descripción lingüística, sino sobre todo la enseñanza de la misma. De este modo, la terminología y la enseñanza de las lenguas profesionales, entre otras, comienzan a ser áreas importantes dentro de la Lingüística Aplicada. Esto que emerge en el ámbito anglófono se ha trasladado en los últimos años a otras lenguas. De este modo, el incremento de investigaciones sobre el español de la medicina, el español de los negocios o el español de la ingeniería, así como la creación de cursos de español de especialidad dirigidos a diplomáticos, banqueros, médicos o especialistas en distintas áreas empiezan a ser frecuentes en los departamentos de segundas lenguas.

Por otra parte, el aumento del uso de internet y la creciente popularidad de las nuevas tecnologías ha propiciado su uso en el campo de la enseñanza en general, y en el ámbito de la enseñanza de las lenguas extranjeras en particular, llegándose a introducir una nueva forma de enseñar denominada e-learning, en la que los nuevos recursos y herramientas cobran especial relevancia.

Han sido bastante los estudios empíricos publicados que revelan resultados muy positivos sobre la inclusión de las nuevas tecnologías en las aulas.

Por ejemplo el estudio de Arslan y Şahin-Kizil (2010) en un estudio cuasi experimental realizado con dos grupos de estudiantes de inglés de una universidad de Turquía. Mientras que el grupo de control recibió clases presenciales de escritura, el grupo experimental lo hizo a través de blogs. los resultados revelaron que el grupo experimental avanzó más que el de control en dos componentes concretos de la escritura, el contenido y la organización, mientras que en el vocabulario, uso del lenguaje y otros elementos no hubo diferencias significativas. Según los autores (2010, pp. 192-193) esto pudo deberse a que el blog creó en ellos la sensación de audiencia: a diferencia del grupo de control, compartían sus blogs con los compañeros y el profesor, incluso con familiares y amigos, lo que pudo originar un mayor cuidado en el contenido y la organización.

En nuestro caso las herramientas en las que nos vamos a centrar estarán marcadas por las necesidades generadas por las propias lenguas de especialidad. No es lo mismo enseñar español general que el español de la medicina, por ejemplo. Pero son las dificultades intrínsecas al propio concepto de lengua de especialidad las que marcarán nuestro enfoque didáctico.

Porque, ¿qué vamos a considerar lengua de especialidad? ¿qué tipo de lengua enseñamos con respecto a la lengua común? ¿cuáles son las características que la definen como variedad lingüística? ¿cuáles son aquellas características sobre las que vamos a hacer una mayor reflexión para llevar al aula?

Según Gómez de Enterría (2001; 7) podemos afirmar que las lenguas de especialidad «también llamadas lenguas especiales o lenguajes especializados, son las lenguas de las ciencias, las técnicas y las profesiones» (Gómez de Enterría, 2001: 7). Por ejemplo, el lenguaje de la medicina, el lenguaje del fútbol, el lenguaje del derecho o el lenguaje de la química...

De este modo, Cabré y Gómez de Enterría (2006) las caracterizan como «subconjuntos de recursos específicos, lingüísticos y no lingüísticos, discursivos y gramaticales que se

emplean en situaciones consideradas especializadas por sus condiciones comunicativas».

Cada lengua de especialidad se caracterizará por:

- El plano pragmático (temática, usuarios y situaciones comunicativas)
- El plano funcional
- El Plano lingüístico (este es en el que nos centraremos nosotros)

Dentro de este último punto, tal y como afirma Hoffmann, estas «lenguas» no se caracterizan «solo por el léxico, sino también por la totalidad de los recursos lingüísticos del texto.

Por ejemplo, el español jurídico se caracteriza por el uso complejo de las construcciones. Será la Sintaxis muy importante en este caso; o el español médico, por el uso de determinadas unidades morfológicas como -itis (otitis, flemitis).

Pero si algo une a todas las lenguas de especialidad es la relevancia del léxico, la terminología.

Tal y como afirma Gómez de Enterría (2001: 8-9), «el léxico, junto con las marcas discursivas de los textos especializados, constituye el conjunto de rasgos lingüísticos más destacado que distingue a las lenguas de especialidad de la lengua común». De este modo, los vocabularios especializados se caracterizan por su precisión y univocidad; esto es, cada término posee un único significado y solo adquiere su valor dentro del sistema y, por tanto, solo tiene sentido para un grupo específico y acotado de usuarios: los especialistas.

Es por ello, por lo que en esta conferencia nos centraremos en aquellas herramientas tecnológicas que ayudan al aprendizaje del léxico en el aula de segundas lenguas.

Uso de herramientas

Hemos hecho una clasificación de aquellas herramientas que pueden ayudarnos en nuestras clases de español con fines profesionales. En primer lugar, la configuración del corpus es imprescindible para nosotros como profesores y para nuestros alumnos.

Los recursos para la compilación de un corpus (conjunto de textos) para nuestra clase son fundamentales. Las páginas webs, las wikis, los blogs o incluso cuentas de twitter oficiales pueden servirnos sin duda, para recoger textos escritos reales que aborden una temática determinada.

Estos corpus son fundamentales en las clases de lenguas de especialidad porque por un lado nos permiten observar la lengua no en un contexto artificial, sino en su realidad, en sus contextos específicos. En su entorno natural.

Además, tal y como señala Gómez de Enterría, la compilación del corpus genera una serie de herramientas de aprendizaje que favorece de un lado las habilidades lingüísticas (tanto la comprensión como la producción) y fomenta distintas competencias durante el aprendizaje como son la autonomía, el desarrollo de diferentes estilos de aprendizaje y la propia concienciación del alumno sobre su forma de aprender.

El segundo punto de mi clasificación es aquel que engloba a aquellas herramientas que me permiten organizar y estructurar la información y realizar una síntesis de la misma. Son aquellas herramientas que me permiten realizar los conocidos como árboles conceptuales. Para el profesor de lenguas de especialidad esta herramienta es fundamental porque nos permitirá organizar claramente todo el léxico que vayamos a estudiar en el aula mediante áreas temáticas. Por ejemplo, si somos profesores del español del turismo, deberemos partir de un árbol conceptual que nos permita organizar toda la terminología de la gastronomía, las fiestas y costumbres, los monumentos, etc...

Para ello contamos con varias herramientas además de las ofrecidas por Word (para el clásico árbol conceptual) que a pesar de su fácil manejo son bastante completas

Una de las más interesantes (de licencia gratuita) es el programa GENESIS, concebido y dirigido por A. M^a Monterde Rey de la Universidad de las Palmas de Gran Canarias, que permite generar de forma automática la representación de un sistema complejo de conceptos y exportarlo a Microsoft Word o a Power point.

La utilización de este recurso, favorece la colaboración y el conocimiento compartido y es la base para la creación de herramientas conjuntas.

En tercer lugar, necesitamos herramientas que nos permitan a nosotros y a nuestros alumnos seleccionar qué términos son más relevantes en nuestra lengua de especialidad. Por ejemplo, si tuviéramos que enseñar el español del vino, porque nos contratan para dar un seminario en una escuela de turismo, deberíamos saber qué términos son los más frecuentes en una cata.

Existen varias herramientas que nos permiten lo que se denomina la extracción terminológica según el índice de frecuencia. Una de las más usadas por traductores y por terminólogos, es el wordsmith. Como pueden ver, una de las funciones del programa es clasificar las palabras según el número de apariciones en el corpus. Si los textos reales están bien seleccionados podremos obtener el léxico más significativo.

¿Pero cómo lo llevamos al aula?

Existen herramientas gratuitas mucho más fáciles de utilizar que esta, que requiere de conocimientos sólidos previos por parte del profesor. Estas herramientas son muy útiles porque cumplen la misma función que las utilizadas por los expertos y mucho más visuales:

Entre ellas encontramos (image chef, wordle, tagcrowd o tagxedo). Estas además de darnos el listado de palabras pueden generarnos gráficos donde el tamaño de la fuente indica la frecuencia de las palabras (tal y como vemos en esta diapositiva).

Finalmente, nos interesa compartir esa información entre todos los participantes de nuestro curso o incluso de distintos cursos. Esto nos permite por una parte crear un espacio común de trabajo de clase y generar un espíritu colaborativo entre nuestros alumnos. La actualización de este recurso es continua, de manera que a medida que vamos avanzado con los contenidos del curso, nuestro diccionario también va creciendo. Este tipo de recurso, tal y como señala Pilar de Juan González (2012):

- Promueven la colaboración entre estudiantes, entre profesores y entre ambos colectivos.
- Aumentan la motivación, no solo porque suele gustar trabajar con herramientas de este tipo sino por el hecho de que su trabajo tendrá una gran audiencia (lo que lleva también a un esfuerzo mayor).
- Facilitan la compartición del conocimiento entre todos los participantes.
- Permiten a los estudiantes construir su propio conocimiento y
- Favorecen el proceso de evaluación por parte del profesor.

Entre las herramientas más usadas por los terminólogos y traductores, se encuentran el Multiterm de TRADOS, el Termstar o el propio TERMINUS (base terminológica integral) generada por el equipo de investigación del Instituto Universitario de Lingüística Aplicada de la Universidad Pompeu Fabra, del que fuera directora la eminente terminóloga Teresa Cabré.

No obstante existen herramientas con una interfaz «más agradable», en definitiva, más fáciles de llevar al aula. Entre ellas debo destacar una aplicación de la plataforma MOODLE: el glosario.

Este módulo permite a los participantes de la actividad crear y mantener una lista de definiciones de términos, al estilo de un diccionario. Una vez creado, podemos realizar búsquedas dentro del diccionario creado y además se nos permite visualizar el diccionario de distintas formas. Cuando hacemos uso de este módulo para crear un nuevo glosario, podemos configurar quién podrá crear nuevas entradas dentro del glosario, es decir, podemos especificar si el profesor es el único que puede crear nuevas entradas y si los alumnos también pueden hacerlo.

Esta herramienta permite entre otras cosas:

- 1 Entradas duplicadas (en el caso que tengamos varias definiciones de un mismo término)
- 2 Comentar las entradas (y favorecer la comunicación)
3. Imprimir el glosario (de manera que se convierta en una obra colaborativa generada en la propia clase)
4. Introducir imágenes o la traducción de los términos en otros idiomas

Y lo que resulta de especial interés para nosotros como profesores, calificar las entradas.

Dirijo en la fundación Comillas, un proyecto de innovación docente de tales características y está resultado especialmente productivo y motivador para los alumnos.

Para finalizar y a modo de conclusión, debo señalar que a pesar de que estoy totalmente a favor de la aplicación de las nuevas tecnologías, concretamente en la enseñanza de segundas lenguas y con especial atención a las lenguas de especialidad, pienso que estas no deben ser los únicos recursos usados en el aula. Son una herramienta más que ayuda al profesor en esa difícil pero a su vez gratificante tarea que es la de enseñar.